



ANTONIO GARCÍA BARBEITO. Sevilla 1950.

Escritor y periodista. Su labor periodística se ha desarrollado en varios medios de prensa escrita (El Mundo, ABC de Sevilla...) como radiofónicos (Radio Sevilla Cadena Ser, Cope y Ondacero). Como sevillista tuvo el honor de realizar el pregón del centenario del Sevilla. Entre sus publicaciones destaca: “El día que Jesús no quería nacer” (2004), “Coplas apenas” (2004) , “De lo cercano” (2010) y “Cancionero íntimo (2011).

INTERIOR SIN FLASH

Agarrados en el baile,
separados por un muro
de vergüenza, indecisiones,
de prohibiciones al uso.
En la boca lucha el beso
buscando nido en lo oscuro
del rincón del teleclub,
con un aleteo púdico.
La quiero. Sueño con ella
y en mi soledad la busco.
Se lo quisiera decir,
pero se me hace un nudo
en la garganta y me quedo
sin aliento. Le pregunto
si está bien, si le ha gustado
la canción...

-“Sí, mucho, mucho”.

Me mira, cierra los ojos,
suspira... Los dos, tan juntos
y tan separados y
soñando tanto ser uno...
El te quiero no se dijo
y el beso perdió su turno.

(El campo segaba soles
por los trigales de junio
y el fruto, por la arboleda,
se caía de maduro...)

Me queda de aquel verano
como una tira de luto
de amor por el corazón
tan tempranamente absurdo.
...Y una niña que se fue
del pueblo, no de mi pulso.

...Y una canción de **Los Brincos**
sonando en el microsurco.

Cancionero íntimo (Isla de Sistolá 2019)

UNIDAD DIDÁCTICA DEL POEMA “INTERIOR SIN FLASH” DE ANTONIO G. BARBEITO

1. COMPRENSIÓN.

El poema pertenece al libro “Cancionero íntimo” (Isla de Sistolá, 2019) donde se evoca y recrea la adolescencia del poeta. En este poema el recuerdo se centra en un baile y en la oportunidad perdida.

Es un romance de versos octosílabos con rima asonante (u-o) en los pares y libres los impares. El tono de la rima (u-o) imprime a todo el poema una oscuridad evocativa.

A-ga-rra-dos- en- el- bai-le,	8 -
se-pa-ra-dos- por- un -m <u>u</u> -r <u>o</u>	8 a
de- ver-güen- <u>zain</u> -de-ci-sio-nes,	8 -
de- prohi-bi-cio-nes- al- <u>u</u> -s <u>o</u> .	8 a

Al estar ambientado en los años sesenta, lo primero que debemos hacer es solucionar las dificultades de algunas palabras para su comprensión: teleclub, Los Brincos y microsurco. Proponemos un diálogo generacional donde les pregunten a sus familiares por esas palabras. Para situarse mejor en el poema sería interesante escuchar o visualizar algunos vídeos de Los Brincos. Os dejo por ejemplo el siguiente enlace:

<https://www.youtube.com/watch?v=2iuEpKH0tDM>

El poema tienes dos partes: el recuerdo narrativo de aquel baile en el que el poeta intenta declarar su amor a una chica, y que termina con unos versos entre paréntesis donde se hace una descripción del momento “junio” y de aquel paisaje, en el tiempo de la madurez de los frutales. Versos que sirven de enlace con la segunda parte y que recuerdan por el tema, métrica y estructura al poema Adolescencia de Juan Ramón Jiménez, donde el poeta mezcla lo narrativo en las estrofas impares con lo descriptivo en las pares, que sirven también de ambientación de la historia. He aquí el poema de Juan Ramón:

En el balcón, un instante
nos quedamos los dos solos.
Desde la dulce mañana
de aquel día, éramos novios.

—El paisaje soñoliento
dormía sus vagos tonos,
bajo el cielo gris y rosa
del crepúsculo de otoño.-.—

Le dije que iba a besarla;
bajó, serena, los ojos
y me ofreció sus mejillas,
como quien pierde un tesoro.

-Caían las hojas muertas,
en el jardín silencioso,
y en el aire erraba aún
un perfume de heliotropos.-
—

No se atrevía a mirarme;
le dije que éramos novios,
...y las lágrimas rodaron
de sus ojos melancólicos.

En la segunda parte el poeta vuelve al presente, donde hace balance de lo que queda de aquel recuerdo: un verano, una niña y una canción.

A lo largo del poema encontramos una metáfora: “*un muro /de vergüenza, indecisiones/ prohibiciones al uso*” que sirve para mostrarnos las convenciones de la época; personificaciones: “*en la boca lucha el beso / buscando nido en lo oscuro*”, “*el beso perdió su turno*”, “*el campo segaba soles /por los trigales de junio*” donde los hechos o los objetos adquieren un valor más íntimo y personal; la antítesis “*tan juntos / y tan separados*” que nos devuelve al muro de indecisiones del principio; y el símil final “*aquel verano como una tira de luto de amor*” que va cerrando la idea de la evocación de lo perdido.

2. EXPRESIÓN.

Los jóvenes elaborarán un poema siguiendo algunos de los elementos formales y temáticos del poema.

En cuanto al tema se propone la evocación de un recuerdo de verano. Puede ser de amor, desamor, amistad, familiar etc. En su estructura dos partes: el recuerdo y el momento actual, y a ser posible una descripción del momento y del lugar evocado.

Se aconseja el empleo de alguno de los recursos estilísticos que ha empleado el poeta: metáforas, símiles, personificaciones o antítesis, que nos permitirán concretar mediante imágenes pensamientos y sentimientos más abstractos.

Finalmente, en cuanto a la métrica, se deja libertad para el empleo del verso libre, el verso blanco (donde habrá de evitar rimas arbitrarias y cercanas) y si quieren elaborar un romance pueden seguir el siguiente esquema:

ROMANCE: Versos octosílabos de rima asonante en los pares y libres los impares.

Tener en cuenta: **los hiatos** que forman sílabas distintas con vocales que van seguidas (a-le-te-o), **los diptongos**, cuando dos vocales forman una sola sílaba (bai-le), la sinalefa, cuando la vocal última de una palabra y la primera de la siguiente se unen en una sola sílaba (vergüen-**zain**-decisiones) y las terminaciones de verso en palabra aguda (que suman una sílaba) o en esdrújula (que restan una sílaba).

1	2	3	4	5	6	7	8	
								-
								a
								-
								a
								-
								a

(...)

OTROS POEMAS

GUATEQUE

Un patio con ambigú.
 Baile –abrazo de mentira-,
 y una canción que suspira
 por la aguja del picú.
 Ni te lo digo ni tú
 me ayudas en el aprieto.
 ¿Por qué camino me meto
 que no me resulte grave,
 y antes de que el disco acabe
 le pierdo al miedo el respeto?
 Se apaga la luz. Empieza
 la película. Los dos
 -él con una falsa tos-
 no salen de su torpeza.
 Más corazón que cabeza,
 empiezan los manuales
 toqueteos artesanales.
 Al volver la luz –no avisa-,
 botones de la camisa
 no encontrarán sus ojales.

TREN

I

En la estación de Aznalcázar,
 infancia entre vías muertas,
 todos los trenes que espero
 son los que vienen de vuelta.

II

Unos se van y otros vienen...
 Junto al puente sobre el río,
 estoy viendo pasar trenes
 y no sé cuál es el mío.

III

Pasajero desolado,
aún sigo esperando allí
un tren que o bien no ha pasado
o pasó y no lo cogí.

ESCUELA (BOCETO II)

Una muestra, los verbos, un dictado,
un papel de secante –o una miga
del pan que no es bastante en la barriga-,
y el catecismo, Dios cuasi cantado.

Y las lecturas en el Primer Grado,
y el chaleco de borra que no abriga,
y España vencedora –no se diga-
de mil batallas. Y gloria al Estado.

Y aquella leche en polvo en la mañana,
y sábados de queso americano,
y el sol que no calienta en la ventana.

Y la tabla del cinco. Y, tan temprano,
el niño se dirige hacia el mañana
sin saber quién lo lleva de la mano.

RELOJ (DE LA PLAZA)

Daba las horas y las repetía,
como doblando el tiempo, tu campana,
entonces, cuando andabas con desgana
y tres años entraban en un día.

Tu campana qué poco me dolía
cuando el tiempo era mío en la temprana
edad, y cuando el alma fue ventana
del amor que ora entraba, ora salía...

Pero ya tu campana me lastima,
cuando me dobla el tiempo y siento encima
estos días que pesan como años.

Riendas en las manillas no permites,
y, por si fuera poco, no repites
más que las horas de los desengaños.